

# **arañas saltarinas: comprenderlas y admirarlas**

Tu guía práctica y cercana para su mantenimiento en terrario, cuidados y fascinante comportamiento

**K. Frole**

# créditos

«K. Frole» está representado por:

Tobias Florek

Hagedorn 14

59929 Brilon

ALEMANIA

ISBN: 9789403917276

Copyright © Tobias Florek 2026

Publicado e impreso por Bookmundo

Esta obra, incluidas todas sus partes, está protegida por derechos de autor. Queda prohibida cualquier utilización sin la autorización del autor.

# índice

|                                                                                                                |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 1.1 El encanto de las pequeñas cazadoras                                                                       | 1  |
| 1.2 Los «cachorros del mundo de las arañas»: rasgos infantiles y encanto                                       | 4  |
| 1.3 Por qué no hay que tener miedo a las arañas saltarinas                                                     | 7  |
| 1.4 Las arañas saltarinas están de moda: redes sociales, investigación y educación                             | 9  |
| 2.1 Qué hace biológicamente únicas a las arañas saltarinas                                                     | 12 |
| 2.2 Visión, técnicas de caza y comunicación                                                                    | 15 |
| 2.3 Especies comunes de arañas saltarinas en terrario                                                          | 18 |
| 2.4 Criterios de elección para principiantes: ¿qué especie encaja contigo?                                     | 21 |
| 2.5 Captura silvestre o cría en cautividad: lo que debes saber                                                 | 25 |
| 3.1 El terrario ideal: tamaño, material y ubicación                                                            | 28 |
| 3.2 Ventilación y humedad: las claves invisibles de la salud                                                   | 31 |
| 3.3 Sustrato y diseño del suelo: el escenario silencioso de una vida activa                                    | 34 |
| 3.4 Equipamiento: posibilidades para trepar, refugios y estructura                                             | 37 |
| 3.5 Iluminación y temperatura: lo que realmente es necesario                                                   | 41 |
| 3.6 Agua y humedad: hidratación, pulverización y microclima                                                    | 44 |
| 4.1 El comportamiento de caza de las arañas saltarinas: por qué sus ojos son tan especiales                    | 48 |
| 4.2 Rutina diaria y patrones de actividad: qué hacen las arañas saltarinas cuando las observamos —y cuando no— | 52 |
| 4.3 Interpretar el lenguaje corporal y el comportamiento: lo que las arañas saltarinas nos muestran sin hablar | 55 |

|                                                                                                        |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 5.1 Elección de las presas: qué comen realmente las arañas saltarinas y qué no                         | 59  |
| 5.2 Técnica y momento de alimentación: cómo lograr la caza perfecta en el terrario                     | 63  |
| 5.3 Cantidad y frecuencia de alimentación: entre el hambre, la saciedad y el exceso                    | 66  |
| 5.4 Criar o comprar insectos de alimentación: la mejor opción para tus necesidades                     | 70  |
| 6.1 Comprender la muda: el momento más importante en la vida de una araña saltarina                    | 73  |
| 6.2 Después de la muda: cuidados, control y alimentación durante esta fase delicada                    | 77  |
| 6.3 Reconocer los problemas de muda: causas, señales de alarma y cómo actuar correctamente             | 80  |
| 7.1 Ideas de decoración: inspiración para terrarios funcionales y estéticos                            | 84  |
| 7.2 Crear zonas de refugio: cómo diseñar escondites, nidos y lugares de descanso                       | 87  |
| 8.1 Apareamiento y reproducción: cómo dos arañas dan origen a una nueva vida                           | 90  |
| 8.2 El saco de huevos: formación, cuidados y aspectos que debes vigilar                                | 93  |
| 8.3 Cría de las arañas jóvenes: desde la eclosión hasta la primera alimentación                        | 96  |
| 8.4 Errores frecuentes en la cría: lo que los principiantes suelen pasar por alto y cómo hacerlo mejor | 100 |
| Conclusión: mucho más que una mascota, la silenciosa fascinación de la araña saltarina                 | 103 |

# 1.1 el encanto de las pequeñas cazadoras

**L**a mayoría de las personas no espera demasiado de una araña. Quizá que permanezca quieta en un rincón. O que cruce el suelo a toda velocidad cuando se enciende la luz. Sin embargo, quien observa conscientemente una araña saltarina por primera vez lo nota enseguida: estos animales son diferentes.

A menudo todo comienza con una mirada fugaz al terrario. Allí hay una araña diminuta, con unos ojos casi infantilmente grandes, que devuelve la mirada. No parece tímida. Tampoco asustada. Se muestra atenta. Casi como si estuviera pensando quién se encuentra frente a ella.

Las arañas saltarinas pertenecen a una fascinante familia de arácnidos: los saltícidos o Salticidae. Existen miles de especies en todo el mundo, pero todas comparten una excelente visión, un carácter curioso y una extraordinaria técnica de caza. No construyen redes ni esperan inmóviles. Buscan activamente a sus presas. Con estrategia, precisión y un salto tan potente que recuerda a una catapulta.

Una de sus características más especiales es su lenguaje corporal. Una araña saltarina no se mueve sin rumbo. Gira ligeramente el cuerpo, se incorpora y se orienta hacia aquello que despierta su interés. Calcula. Observa. Y toma decisiones. Muchos cuidadores cuentan que su araña se acerca literalmente cuando ellos se sitúan frente al terrario. No es imaginación, sino un comportamiento real. Estos animales perciben activamente su entorno. Reconocen movimientos, colores y formas. Y reaccionan ante ellos.

Quien observa una araña saltarina durante más tiempo descubre rápidamente que cada ejemplar tiene su propio carácter. Algunas son atrevidas, mientras que otras son tímidas. Hay arañas que se dejan ver casi todos los días, siempre en movimiento y explorándolo todo.

Otras apenas aparecen, prefieren permanecer protegidas en su refugio de seda o acechan pacientemente detrás de una pared del terrario. Estas diferencias forman parte del atractivo de su mantenimiento. No se crea un vínculo clásico como con un perro o un gato, pero sí cierta familiaridad. Uno aprende a conocer el comportamiento de «su» araña y empieza a reconocer patrones: cuándo está activa, cómo reacciona, qué despierta su curiosidad y qué prefiere evitar.

Su salto resulta especialmente impresionante. A menudo sucede de manera inesperada, pero nunca al azar. La araña fija con precisión su objetivo. Se puede observar cómo avanza ligeramente con las patas delanteras, baja la cabeza y permanece inmóvil durante unos instantes mientras se prepara. Después sale disparada: con precisión milimétrica, gran potencia y en completo silencio. Para ello no utiliza músculos en el sentido tradicional, sino un sistema hidráulico. El aumento de presión en las patas genera la fuerza necesaria. Para los biólogos es una obra maestra de la evolución. Para quienes las cuidamos, un momento de auténtico asombro.

Esta combinación de sofisticación técnica y aspecto casi adorable es lo que hace tan especiales a las arañas saltarinas. Parecen pequeñas máquinas: precisas y eficientes. Al mismo tiempo, parecen diminutos seres con alma. Sus grandes ojos frontales les dan un aspecto que a muchos les recuerda a personajes de dibujos animados. No sorprende que en las redes sociales sean conocidas como «los cachorros del mundo de las arañas». No solo tienen un aspecto distinto al de sus parientes, sino que también se comportan de una manera completamente diferente. Y eso es precisamente lo que fascina.

Además, es posible observarlas durante horas sin aburrirse. Incluso los movimientos más sencillos, como limpiarse las patas, girar el cuerpo o explorar con cuidado el entorno, parecen pequeñas historias. Quien haya visto alguna vez cómo una araña saltarina comienza su danza de cortejo con movimientos rítmicos difícilmente olvidará la escena. Es estética, extraña y sencillamente hermosa.

Muchas personas que mantienen arañas saltarinas en un terrario no lo hacen únicamente por su interés en las arañas. También buscan algo diferente: una forma tranquila de acercarse a la naturaleza.

Una afición que exige observación en lugar de acción. Que ayuda a detenerse. En un mundo en el que todo es cada vez más rápido, ruidoso y agitado, estas diminutas cazadoras permanecen en su pequeño terrario y nos recuerdan lo fascinante que puede ser lo sencillo.

Y quizá sea precisamente eso lo que constituye su verdadero encanto: son pequeñas, pero consiguen cambiar nuestra forma de ver el mundo.

## 1.2 los «cachorros del mundo de las arañas»: rasgos infantiles y encanto

**L**as arañas saltarinas poseen un talento que nadie esperaría de ellas a primera vista: conquistan corazones. Y no lo hacen mediante sonidos, pelaje o ganas de abrazarlas, sino gracias a algo mucho más sutil. Su rostro. Sí, has leído bien: el rostro de una araña.

Para muchas personas, esto puede parecer contradictorio. Al fin y al cabo, las arañas no suelen considerarse animales adorables. Las asociaciones más habituales son «rastreras», «aterradoras» o simplemente «desagradables». Sin embargo, las arañas saltarinas rompen este estereotipo de una manera sorprendente. Resultan —y no es una exageración— simpáticas. Algunas incluso encantadoras.

¿A qué se debe? La respuesta se encuentra en un principio psicológico profundamente arraigado en nosotros: el llamado esquema infantil. Este describe una serie de rasgos que despiertan automáticamente el instinto de protección en las personas. Ojos grandes y redondos. Una cabeza pequeña y redondeada. Un cuerpo de tamaño reducido. Movimientos suaves. Todo aquello que consideramos adorable en los bebés, las crías de animales y, por supuesto, los personajes de dibujos animados.

Y precisamente estos rasgos aparecen en muchas arañas saltarinas. Sus grandes ojos frontales, que brillan casi como perlas negras, miran directamente hacia delante. Se encuentran sobre una parte anterior del cuerpo redonda y compacta, rodeada por pequeñas patas simétricas y, a menudo, por un «rostro» de colores llamativos. Algunas especies parecen incluso maquilladas, con dibujos claros, manchas o hasta una

especie de contorno en los labios. Resulta casi imposible mirarlas de frente sin sentir nada.

Esto podría explicar por qué los vídeos de arañas saltarinas se vuelven virales en las redes sociales. Millones de personas comparten grabaciones en las que inclinan la cabeza hacia un lado, «saludan» con sus pedipalpos o parecen observar una cámara con interés. Resulta casi humano. Y, sobre todo, parece de algún modo... adorable. Los comentarios bajo estos vídeos suelen reflejarlo: «¡Awww, no sabía que las arañas podían ser tan bonitas!» o «Sentía pánico ante las arañas, hasta que vi esta».

Son precisamente estas reacciones emocionales las que hacen que las arañas saltarinas ganen cada vez más admiradores, mucho más allá del mundo tradicional de la terrariofilia. Consiguen algo que casi ningún otro animal de su tamaño logra: crean un puente emocional. Entre el ser humano y el arácnido. Entre el prejuicio y la fascinación.

Pero detrás de esta apariencia adorable hay mucho más que su aspecto. Su comportamiento también refuerza esa impresión. Las arañas saltarinas nunca parecen agitadas. No corren sin control de un lado a otro, sino que se mueven con cautela. Cuando giran la cabeza, parece que muestran verdadero interés. Cuando se limpian, casi parece que se estén aseando. Cuando cortejan, bailan con una elegancia sorprendente.

Es sobre todo al observarlas cuando surgen esos momentos especiales en los que uno se descubre pensando en ponerle un nombre a la araña. O interpretando sus movimientos como si fueran una forma de comunicación intencionada. Y aunque sabemos que estamos ante un animal que actúa según patrones instintivos, resulta difícil desprenderse de la sensación de que hay «algo más». Una chispa de individualidad. Tal vez incluso personalidad.

Por supuesto, todo esto resulta difícil de demostrar científicamente. Pero no es lo importante. Lo que cuenta es el efecto. Las arañas saltarinas generan cercanía. Nos atraen allí donde otras arañas provocan rechazo. Y demuestran que los animales de ocho patas no tienen por qué parecer fríos, amenazantes o extraños, sino que pueden ser fascinantes, agradables y, sí, simplemente hermosos.

Esta percepción no es casual. Es el resultado de su aspecto, su comportamiento y la interacción con nuestra propia imagen mental de las arañas. Quien se permite descubrirlas encuentra de pronto una dimensión completamente nueva de la terrariofilia: una que no solo se alimenta del interés por los animales exóticos, sino también de una verdadera conexión emocional.

Quizá ese sea el mayor encanto de las arañas saltarinas: nos hacen replantearnos nuestra visión de la naturaleza. Y no lo consiguen con garras ni dientes, sino con grandes ojos, pequeños gestos y una presencia silenciosa que sencillamente transmite alegría.

## 1.3 por qué no hay que tener miedo a las arañas saltarinas

**E**l miedo es algo profundamente humano. Y pocos animales lo provocan tanto como las arañas. A menudo basta una mirada fugaz o una aparición inesperada en el baño para que muchas personas sientan de inmediato el impulso de huir. Palpitaciones, escalofríos, malestar. Es una sensación muy arraigada. Y no pasa nada. Porque el miedo no es irracional: siempre tiene una historia.

En el caso de las arañas, esa historia está marcada sobre todo por la cultura. En películas, cuentos y relatos aparecen como criaturas de las sombras. Sigilosas, silenciosas y, a menudo, representadas como una amenaza. Surgen de repente, parecen extrañas, rápidas e incontrolables. Y con frecuencia también son malinterpretadas.

Sin embargo, quien observa de cerca una araña saltarina —y no por casualidad, sino de forma consciente, tranquila y atenta— lo percibe enseguida: estos animales no tienen nada de aterrador. Son pequeños, cautelosos y muy sensibles. Y, sobre todo, no quieren nada de nosotros.

Las arañas saltarinas no atacan a las personas. No poseen un veneno peligroso, una estrategia defensiva agresiva ni un tamaño amenazante. Su reacción ante nosotros suele ser siempre la misma: retirarse. Tal vez muestren curiosidad, pero nunca buscan la confrontación. Cuando se mueven, no lo hacen de forma descontrolada, sino con un objetivo. Y cuando saltan, es porque existe una razón concreta, como capturar una presa o escapar.

Muchas personas que antes sentían un gran miedo a las arañas cuentan que fueron precisamente las arañas saltarinas las que cambiaron su relación con ellas. ¿Por qué? Porque son diferentes. Tienen otro aspecto, se mueven de otra manera y se comportan de forma distinta. Y, sobre todo, permiten observarlas sin que uno sienta que está siendo vigilado.